





DEBATE SOBRE EL SER NACIONAL
**IDENTIFICACIONES QUE
COLECTIVIZAN**



Por
Oswaldo L. Delgado

Doctor en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Profesor Regular Titular Cátedra I de "Psicoanálisis: Freud"; Profesor a cargo de las Materias: "Construcción de los Conceptos Psicoanalíticos" y de "Escuela Francesa" Cát. II. Director del Programa de Actualización: "El lugar del analista y los efectos del discurso contemporáneo". Miembro de la Comisión de la Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Promover la creencia de un "ser nacional" puede colaborar a poner más de manifiesto las contradicciones internas en un país, ubicando a un "agresor exterior". Creer que hay identidad nacional abre las vías para todas las dimensiones de guerras especulares, segregación, fundamentalismo. Radicalmente, la democracia se asienta en el principio ético de que no hay "ser". La historia de la humanidad enseña que, cada vez que se creyó en que había un ser, ya fuera por religión, supuesta raza, tradición o ideología, la consecuencia fue trágica. ¿Qué es lo más propio que tenemos los argentinos? La lengua. El modo en que hablamos el castellano.

Lo primero y fundamental que debemos decir es que desde una perspectiva psicoanalítica no hay "ser nacional". No sólo no existe sino que darle consistencia a esa creencia es, por lo menos, peligroso.

No lo hay como no hubo "ser ario", ni hubo ni hay "ser judío", entre otros.

Nombrar un "ser" obtura el hecho de que, en términos de supuestas identidades, hay un agujero, una hiancia estructural.

Se podría decir algo semejante respecto a las posiciones sexuadas. Para el psicoanálisis no hay identidad masculina, femenina, ni homosexual. Solamente hay identificaciones simbólicas e imaginarias. El modo de goce es otra cosa.

Creer que hay identidad nacional abre las vías para todas las dimensiones de guerras especulares, segregación, fundamentalismo.

Radicalmente, la democracia se asienta en el principio ético de que no hay "ser", de que esa hiancia es imposible de suturar. Por eso mismo, algunos odian la democracia.

La historia de la humanidad enseña que, cada vez que se creyó en que había un ser, ya fuera por religión, supuesta raza, tradición o ideología, la consecuencia fue trágica.

Promover la creencia de un "ser nacional" puede estar al servicio de velar las contradicciones internas en un país, ubicando a un "agresor exterior". Recordemos los preparativos para ir a la guerra con Chile durante la dictadura militar. Recordemos que dos días después de la gran concentración del pueblo contra el genocida Galtieri, y con una terrible represión policial, la Plaza de Mayo estaba repleta de "fervor patriótico" por la guerra de Malvinas.

Los seres humanos tanto en forma individual como colectiva no aceptan sino



NO HAY IDENTIDAD, SER. HAY IDENTIFICACIONES QUE COLECTIVIZAN Y PERMITEN CIERTOS GUSTOS COMPARTIDOS.



que rechazan sus aspectos oscuros, sus partes malditas, como las llamaba Bataille.

¿Cómo se defienden de ello? Pues, muy sencillo, se lo atribuyen a otro, u otros.

El odio hacia sus aspectos oscuros, los desplazan hacia el exterior.

Además, como el otro siempre tiene un modo de satisfacción diferente al propio esa extranjería es tomada como hostil.

Tomar lo diferente, lo extranjero, “lo que no es como uno” como enemigo, es el fundamento de la segregación en todas sus formas.

Atacar a lo extranjero, odiando lo oscuro propio, desplazado a otro u otros, les permite a las personas creer tener una imagen unificada y bella de sí mismas.

Por otra parte, si hubiera un “ser argentino” no se entiende por qué desde pequeños debemos aprender el himno nacional, saludar a la bandera, admirar a San Martín, Belgrano, Moreno, Sarmiento, festejar como mito fundador el 25 de mayo.

No hay identidad, ser. Hay identificaciones que colectivizan y permiten ciertos gustos compartidos.

Primero está el nombre: Argentina, argentinos. Sólo un nombre, que nos nombra. Como en las tribus primitivas estaba la tribu del Tigre, la del León, la de la Serpiente. Eran el nombre del Totem.

Tenemos un padre fundador: San Martín, una bandera, fechas patrias, ídolos políticos, deportivos, científicos, artísticos, comidas típicas, folklore.

Creemos en una historia en común y en un legado. Ideales que nos colectivizan.

¿Pero qué es lo más propio que tenemos los argentinos? La lengua. El modo en que hablamos el castellano. Incluso, aún en la forma más castiza del norte argentino. La lengua, producto del particular mestizaje: originarios-inmigrantes.

La satisfacción que compartimos hablando como lo hacemos aun no siendo conscientes de ello. El tono, la musicalidad, lo gestual. Hablamos irremediabilmente como argentinos. Y pensamos como hablamos.